AÑO I. Madrid 20 de Octubre de 1889. NÚM. 9

LA ESPAÑA CÓMICA

Director Artístico: PEDRO DE ROJAS

DESFILE
LEOCADIA ALBA

PRECIOS
DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre. . . .	1,50 ptas
Provincias, ídem. . . .	2,00 —
Ultramar, ídem.	6,00 —

DE VENTA

Veinticinco ejemplares.	2,50 ptas.
Número corriente. . . .	0,15 —
Idem atrasado.	0,25 —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
ESTRELLA, 7, PRINCIPAL IZQUIERDA

Horas de despacho: de diez á doce y dos á cuatro.

Lit. L. Brabo. Desengaño 14 y Sandoval 2.

Si no te quieres morir,
acude á remedios buenos;
ó te vas á la Zarzuela,
que allí está la gran Remedios.

© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO.

TEXTO.—El teatro casero, por Gabaldon.—Ave María, por Lopez Marin.—Dialogos, por Rubio.—***, por Palomero.—Carta y respuesta, por Ayuso. La mas hermosa, por Rolao.—Entreactos, por Pepe (El Largo).—Mesa revuelta.
GRABADOS.—Por Navarrete y Córcholis.

EN CONFIANZA.

Encontrándose enfermo nuestro querido amigo y distinguido compañero Luis Gabaldón, se ven privados nuestros queridos lectores de la *Crónica*.

Para indemnizarles de este contratiempo, reproducimos á continuacion un artículo suyo.—Héle aquí:

EL TEATRO CASERO.

A mi querido amigo el distinguido poeta José Rodao.

CUADRO PRIMERO.

—No sabe usted qué cuarto tan bonito tenemos.

—Sí, ¿eh?

—Muy hermoso, sí señor. A ver si viene usted á vernos y le enseñaré la casa. Las niñas están locas de contentas, y le diré por qué.

—Señora, usted dirá.

—Ya se acordará de aquel muchacho de Pancorbo que venia á casa.

—No hago memoria.

—Un chico que tenia cuatro mil reales con descuento y una hermana en Valmediano, casada con un corneta de la Guardia civil.

—Sí, sí, ya caigo, ya sé quién es, un muchacho con un lobanillo en salva sea la parte, que le salió de resultas de un tropezon que tuvo con un cura en la calle de Peligros.

—¡Justo! Pues ese las dijo á las niñas el otro dia, cuando estuvo á ver el cuarto:—¡Hombre, qué sala tan grande, qué hermosa, no se parece á la que tenian ustedes en la calle de los Tres Peces, que era tan pequeña que no podian ustedes ni colocar la jaula de la cotorra!... ¿Saben lo que se me ocurre en este momento? ¿El qué? preguntaron las niñas.

—Que podiamos *hacer un teatro*, ya que la sala lo permite.

Decir esto, y venir las niñas llenas de alegría á pedir mi aprobacion, fue todo uno. Excuso decir á Vd. que se la concedí, pero con la precisa condicion de que había de quitarse la alfombra, porque luego... como habría baile... me la iban á estropear, y no están los tiempos para comprar moquetas todos los dias.

—Vaya, pues me alegro.

—¿Vendrá Vd., eh? Ya le avisaremos. En último caso, ese diablillo de Pepito ya le verá á Vd. antes.

—Pues si quiere alguna cosa... porque tengo prisa...

—Nada, que se divierta, y dé muchas expresiones á su señora y besos á los niños.

Me despedí de la buena de Doña Josefa, riéndome en mi interior de los apuros que pasaría el dia de la funcion inaugural, y haciendo propósito firme de acudir á la fiesta, siquiera por pasar un buen rato.

CUADRO SEGUNDO.

¡Tilín! ¡Tilín!

—Adelante, Pepito.

—Muy buenos dias, niñas, y Vd., Doña Josefa, ¿cómo sigue?

—¡Phs! Así, regular; esta noche la he pasado sin poder dormir.

—Pues aquí traigo unos rollos de papel de habitaciones, para hacer la decoracion de sala, y percalina para el telon de boca. Con esto habrá bastante.

Luego vendrán Molinillo y Pistoflete, para ayudarnos. No tardarán.

Las niñas dan palmadas de alegría y exclaman:

—¡Cuánto nos vamos á divertir!

Doña Josefa manda á la muchacha que baje á comprar harina para hacer engrudo, encargándola no se coma la vuelta.

—Vamos á ver, vamos á ver—dice Pepito—qué obras ponemos en *ejecucion*.

—¡Ay! *Los polvos de la madre Celestina*, no podrá ser, ¿verdad?

—¡Ay, Doña Josefa! eso no puede ser; ¿no ve Vd. que es de mucha tramoya?

—No, señor, no es comedia de tramoya, es de magia.

—Bueno, pues llámelo Vd. hache.

—Pues es la primera vez que lo oigo decir...

—Mire Vd., Pepito, *pondremos* un drama, ¿no le parece á Vd?—dice Matilde, la más pequeña.

—Eso ya es otra cosa. Podemos hacer *Lo que no puede decirse*.

—¡Ay, eso debe ser muy inmoral! Ya ve Vd., cuando no se puede decir, ¿qué será?

—No, señora, es una obra muy buena, que no tiene nada de eso, de inmoral, se entiende. Ya ve Vd., figura en el repertorio...

—¿Reper... qué?

—O *La capilla de Lanuza*.

—Esa, esa sí que es bonita. Mi difunto siempre estaba en *capilla*.

—¿Cómo?

—No, quiero decir que era su obra favorita, porque le advierto á Vd. que Servando era uno de los mejores aficionados. Se poseía tanto de su papel, que una vez en *El puñal del godo*, estuvo si descabella ó no al apuntador, tomándole por un espía subterráneo. ¡Tenía unas cosas!...

—Mamá, tambien es muy bonita *La cabaña de Tom*.

—Sí, pero para esa obra necesitamos decoracion abierta, y no la tenemos.

—Eso no es un inconveniente—esclama Doña Josefa Se abren las puertas de la de sala, y asunto concluido.

—No; quiero decir que hace falta decoracion de campo, ¡digo! porque no vamos á poner la cabaña dentro de la sala. Lo mejor y más acertado es un drama de carácter.

—Así, muy fuerte, ¿verdad?

—Y para eso, nada mejor que *El Gran Galeoto*. ¿Les parece bien á Vds.?

—Sí, sí, aprobado.

—Y para fin de fiesta *haremos* una piececita que no sea muy larga.

—Vamos, sí, una cosa regular... porqne si no, acabaremos muy tarde, dice Doña Josefa.

CUADRO TERCERO.

Por fin, como diría *La Correspondencia*, llegó el dia de la funcion. Allí estaba lo más cursilito de los conocimientos de la dueña de la casa. No quedó en ella una silla para un remedio. Todas ocupaban la sala. Con tan fausto motivo, la jardinera tenía dos candelabros más. Un paquete de velas se gastó aquella noche.

Las niñas, que tan animadas habian estado durante los ensayos, al salir *á las tablas*, no, mejor dicho, á los

© Biblioteca Nacional de España

ladrillos, se cortaron, y no dieron pié con bola en toda la noche.

El telon se cayó á los pocos momentos de empezar la representacion, y vino á dar sobre la calva de un caballero solo, con asistencia ó sin ella: éste, al sentir caer sobre el escaparate de su cabeza el palo del telon, hizo un movimiento instintivo de terror, perdiendo el equilibrio, viniendo á caer sobre el sombrero de una señorita que habia detrás, que, á causa de la fuerza impulsora, se le encasquetó hasta el cuello, y por un ataquo nervioso fácil de explicar, se comió toda la paja del sombrero un gorrion que estaba adosado al ala, y el tiesto que coronaba el casco.

En resumen: los invitados, despues de haber tomado *agua y aguardiente, azucarillos y agua*, volvieron á casa mohinos, aburridos y renegando de toda la familia de... *esas, de las de Gomez*.

Mutis por el foro y...

beso á ustedes la mano
y los piés á las señoras.

LUIS GABALDON.

¡AVE MARÍA!

COMO REZAN LOS SOLTEROS.

Dios te salve, María,
—que dijo San Gabriel ó San Mateo—
llena eres de gracia... ¡ya lo creo!
de gracia, y de malicia y de hermosura.
Y *lo cual*, que con estas condiciones,
que son de tu escultura las diademas,
interesas tu más que las cuestiones
y todos los infundios de Alhucemas.
El Señor es contigo, sí, y lo digo
y añado que *el señor* á quien aludo
le conozco, y le quiero y soy su amigo;
y por eso no dudo
Marchante es tu empresario
de que esté muy contento si *es contigo* (1)
y cuenta que es un punto M. Marchante
que te trae de rondón á su escenario,
y echándose el sombrero hacia adelante
exclama:—«¡Ahí la teneis! ¡Eh, caballeros,
hay que oir cómo canta esa garganta
carceleras, guarachas, panaderos,
y boca abajo el mundo, cuando canta!»—
Bendita eres: Tú traes á la taquilla
un dia y otro dia, oro á montones,
y ya que la que llenas no es mi arquilla,
que Mauricio te dé sus bendiciones.
Entre todas las tiples, prevaleces
tú eres buena persona
porque cantas muy bien y eres muy moma
y todo lo mereces.
Y bendito es el fruto... ¡Guarda Pablo!...
que el diablo de la pluma corre mucho.
y ya no sé lo que hablo,
ó en hablar de estas cosas no estoy ducho.
No alarmarse tan pronto. Les hablaba
del fruto del trabajo solamente,
sin pizca de malicia, pues pensaba,
y aun lo pienso, señores,
por ser cosa corriente,
que los frutos suceden á las flores.
. . . . . .
Hasta aquí la oracion. Falta la coda.
¿No está bien dicho así? Pues la fermata
y pues mi admiracion es tuya toda
no me niegues ingrata,
un favor que te pido por tu vida
de buenas á primeras:
Puesto que el bien con la virtud se labra,
si estoy para morir, ven enseguida,
Me cantas siete *á* trece carceleras,
y curo de repente. Mi palabra.

(1) Si sabes conjugar,
ya sabes que es lo mismo *ser ó estar*.

ENRIQUE LOPEZ MARIN.

DIÁLOGOS.

—Ayer reñí con Hilario.
—Me extraña, siendo tan bueno.
—No es bueno, que es partidario...
—¿De Zorrilla?
—De lo ageno.

—¿Qué es Vd.?
—Soy *petrolero*.
—Ya lo oí.
—Es muy natural
que lo oliese, caballero.
Vendo aceite mineral.

—De tu esposo, Genoveva,
¿Por qué te separas, dí?
—Chica, porque se subleva...
—¿Contra quién?
—Pues contra mí.

—Tu falta ha sido muy pública
y en vano el perdon impetras.
—Gritè...
—¡¡¡Viva la República!!!
—Pero añadí... de las letras.

VICENTE RUBIO.

* * *

He sorprendido en tus ardientes labios
la huella de los besos,
de los que, locos por tu amor, juraron
no borrarte jamás del pensamiento.
¡Amores de una noche! Fantasías
que forja en sus delirios el cerebro,
al encontrar un ser, cuya hermosura,
habla tan solo al cuerpo;
no creas otra cosa: todos sienten
al respirar tu perfumado aliento,
al contemplar tus infinitas gracias
y al ver tus ojos bellos,
no el casto amor que eleva nuestras almas
cuando las une en ideales besos;
no esa pasion que todos conservamos
en el fondo del pecho;
sienten ese otro amor grande y ardiente
amasado con lágrimas de fuego
que quema cuanto toca y solo deja
la nostalgia infinita del recuerdo;
sienten las mordeduras de la carne
y se despierta en ellos
esa hidrópica sed de los placeres
que empieza con un mundo de deseos.
Amor que tiene por iglesia el orbe
y por altar el lecho
donde se mezclan en conjunto extraño
sonrisas y lamentos,
grandes dolores, goces infinitos,
y donde queda envuelto
en las espesas sombras de lo ignato
de la vida el misterio.
Amor que mata y que siempre lleva
de la deshonra el sello,
amor que es bendecido por el hombre
y que maldice Dios desde los cielos!

A. PALOMERO Y DECHADO.

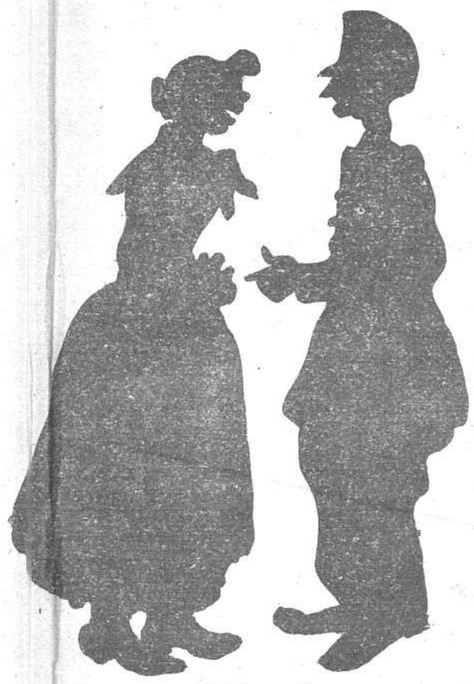
© Biblioteca Nacional de España

ANDEN USTEDES

Me falta con su mujer, que será *una* cualquiera. Pues me decido; yo le falto con *uno* de Vds.; el que quiera, que alce el dedo.

QUISICOSAS

LA FUENTE DE LA TEJA



Estos se van.

Estos se vienen.

—Caballero, ha... ha... ha... ha...
—¿Quiere Vd. acabar?
—Es que no sé cómo pedirle á Vd. dos pesetas que me hacen falta para llevar un ramito de flores á mi Sol, que es la mejor corista de Apolo.

—Rosaura, yo la amo, la idolatro, dígame Vd...
—Necio.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA Y RESPUESTA.

Querida Luisa: Hoy que todos hemos dado en la flor de escribir novelas, nada mejor que hacer un inventario en los estantes que en el guardillon, que de morada sirve á mi espíritu, guardo, y desenterrar todos aquellos volúmenes, que no son sino lo que hemos dado en llamar recuerdos.

Nuestra historia amorosa se reduce á una multitud de hojas en negro, no tanto por lo nocturnas que siempre fueron, sino por la mancha que al resbalar sobre el papel dejaron todas esas impresiones de fugaces horas.

Las *mil y una noches* podría llamarlas; pero como soy flaco de memoria, y á veces del dia hicimos noche y principalmente de la noche dia, no me es fácil recordar su número; pero ahí van unas cuantas que voy á publicar; léelas con atencion y aprende en ellas, como en un oráculo, lo que debes hacer, siquiera por los resultados que lo que hiciste te ha dado.

De noche nos conocimos, y noche fue tambien la última que nos hemos visto. Yo por mí, casi ignoro cómo eres á la luz del dia; pero por mi honor te juro que si plásticamente quisiera un pintor demostrar la hermosura de esa sombra, que de horas en horas nuestro planeta cubre, te escogería como modelo á tí, con tus cabellos orlando tu cara y blanqueando tu seno, y con tus ojos que parecen abismos de misterios, diamantes negros entre celosía de vírgenes que al entornarse forman tus pestañas.

Ordenadas como escuadrones que esperan la órden para lanzarse al ataque te las presento. Llenas de ilusion y ardor bélico las primeras; vacilantes y ébrias con la borrachera del triunfo las segundas; tardas y perezosas como dominadas por el cansancio las últimas; todas forman una historia, la de una mujer que adera hasta llegar al aburrimiento á un hombre, y la de un hombre que bebe placer hasta rechazar con ódio tanta pasion, que al cabo del tiempo ya no es pasion, es hastío.

En ellas he de pintar—si consigo copiar mis recuerdos—la cadena que puede formarse con multitud de eslabones en que cada uno es un beso; el círculo vicioso, tan vicioso—que á formar una espiral llega—que al cabo del tiempo forma tanto abrazo, y el vacío que se forma donde hubo un mar de frases de amor con oleajes de halagos, escollos de celos y naufragio constante de ilusiones y deseos.

Perdona mi atrevimiento, y por lo que más ames, no hagas porque se repitan con éste tu antiguo amante ninguna de aquellas noches de amor, porque resultaría una espantosa parodia de aquelos poemas en que el espíritu y la materia corrieron juntos juergas y más juergas.

Es muy tu amigo y afectísimo y seguro servidor, Q. T. P. B.—*Cárlos Velasco.*

RESPUESTA.

Muy señor mio: La mujer á quien dedica Vd. ese libro, es mí esposa. Por su indiscrecion de escritor y por ese estúpido afan á que Vds. llaman *subjetivismo*, me he enterado yo de su vergonzoso pasado.

No me engañó al aceptar mi mano. Yo fuí el que me opuse á su confesion.

Mujer caída, á falta de honra, la he prestado yo la mía, y la he levantado hasta ser digna de la consideracion del mundo. Creo sea Vd. un hombre honrado, y con creerlo no le hago favor, porque como yo lo soy, creo lo mismo de todos; así que le suplico no publique ese libro que la ofrece como monton de espinas que trata Vd. de arrojar á su cara.

Hoy esa mujer de *Sus noches* tiene unos angelitos, rubios que tartamudean ya el sagrado nombre de madre; por ellos le pido á Vd. ese sacrificio de su amor propio de escritor, y de sus intereses.

Gracias anticipadas y reciba Vd. la bendicion de mis queridos hijos.—B. S. M. su aft. SS. *Andres Ortiz.*

Por las copias.
E. AYUSO.

LA MAS HERMOSA.

(A DON DIEGO LASALA.)

Al consultarme una cuestion difícil
maestro me llamais en vuestros versos,
y ahora voy á deciros, Diego amigo,
que sí que soy maestro.
Pero no soy maestro en poesía,
si no maestro simplemente, de esos
á los que llevan á educar muchachos
y cobran del Gobierno.
¿He hablado de cobrar? ¡Hace ya meses
que ignoro si es que existe aún ese verbo,
porque expresa una idea irrealizable
para el pobre maestro!
Pero dejo cuestion tan antipática
y voy á dar mi parecer sincero
sobre cuál es, entre las más hermosas,
el tipo más completo.
Al hacerme Lasala esa pregunta
en un romance fácil y correcto,
entona aquello de *¡me gustan todas!*
¡y dice muy bien Diego!
A mí tambien, tratándose de chicas,
me gustan mucho todas y hasta tengo
caprichos tan rarísimos que á veces,
que estoy *guillado* pienso.
He tenido una novia que era chata
y más fea que yo, ¡qué soy muy feo!
y para mí no había otra chiquilla
bajo el *toldo* del cielo.
Yo la iba á acompañar á todas partes;
me embelesaba ante su rostro negro,
y como alguna vez se descuidara,
¡hasta la daba un beso!

© Biblioteca Nacional de España

Mas como hay gustos que merecen palos,
dejé á la chata, y cariñoso y tierno
la declaré mi amor á una señora
de treinta y nueve inviernos,
de faz rugosa, de llorones ojos,
con peluca ademas, y con un ceño,
que no era de vinagre solamente;
¡de vinagre y pimiento!
En fin, en mis amores he tenido
caprichos tan extraños y diversos,
que hasta hay dias que siento amor ardiente
hácia mi carbonero.
Así es que mi opinion en este asunto,
en que se trata de apreciar lo bello,
de seguro no vale tres cominos,
porque yo no lo entiendo.
Pero lo que es como casarme intente
de fijo no me caso si no encuentro
una muchacha jóven, candorosa,
de rostro blanco y terso,
con la sonrisa entre sus labios siempre,
con sus ojos azules como el cielo;
esos ojos que hay lánguidos y tristes,
que dan más de un tormento,
y que le dejan al que fijo miran
herido por el rayo del deseo.
La mujer debe ser como la nieve;
rechazo lo moreno,
que lo blanco es emblema de inocencia
y por las chicas blancas yo me muero.
De la que tiene el pelo rubio dicen
que tiene de *oro* el pelo,
y á mí, que nunca tengo un perro chico,
me gusta el pelo rubio, porque creo
que el dia que me vea en un apuro,
como es oro, lo empeño.
Conque, en fin, ya sabeis cuál es mi tipo;
mandadme un ejemplar, porque le espero,
y eso que por los trances que pasamos
nosotros los maestros,
mejor que chicas de precioso retrato,
de ojos azules y de rubio pelo,
necesitamos vino de lo puro
y solomillo fresco.
Rubio, que ya es casado y tiene *práctica*,
me dirá si es que estoy ó no en lo cierto,
y si al buen Don Vicente no le gustan
las chicas que yo quiero,
ni tiene *dinidaz*, ni gusto artístico,
ni *circustancias*, ni merecimientos,
ni va á *ninguna parte*, ni es poeta,
¡ni sabe lo que es bueno!

J. Rodao.

Segovia.

ENTREACTOS.

Aquí estoy yo, que soy (fuera modestia) un guapo chico; y como desde este número nos hemos de ver todas las semanas, excuso decir más, pues ya nos iremos conociendo.

Punto y á otra cosa.

Prévios tres realitos que entregué á un revendedor á cambio de una butaca de la fila tercera, entré en el teatro de la Infantil la noche del sabado pasado, para ver el estreno de la *Gran montaña rusa*, que resultó ser de lo mejorcito que se ha estrenado en dicho teatro.

Luego he leido en los periódicos que los actores hicieron bastante más que era de esperar; pero como es tan poco, resulta que no hicieron nada.

En el teatro de la Corredera se habia dado un fracaso, y saltó y vino... otro (no vino sino fracasó), me refiero al pasillo ó cosa así, titulado *La Contaduría*.

Allí no hubo bueno más que la interpretacion por parte de todos, si se exceptúa á Tamayo, que hizo un *catalan* de todas partes menos de Cataluña.

La Contaduría se cerrará pronto por falta de venta.

En la Comedia tambien se ha estrenado una de Sanchez Perez. El argumento no tiene mucha originalidad, pero en cambio deberian ir á verla los de la calle de Valverde, para aprender el habla castellana.

Totavía estoy oyendo los aplausos que el público tributó al autor de *El primer choque*.

Los Buñuelos de Eslava, no resultaron; bien es verdad, que como dice el refran «quien tiene boca, etc.» y que pudiera decirse que quien escribe mucho y bueno no tiene nada de particular que se equivoque. Animo, y á otra.

Con seguridad que al autor de la música, le gustaría que se tocara mucho y en todas partes; pues si, señor; ya la habíamos oido en los organillos y en algunos teatros.

Veremos qué tal es la *Imprenta y litografía* de la Alhambra.

De Vds. afectísimo etc., etc.—Pepe *(El Largo)*.

CUATRO PALABRAS.

Yo, que soy muy agradecida, visto el favor que tú, público, me dispensas, he decidido introducir algunas reformas en mi vestido.

Una de ellas no puede ir en este número por las causas que Vds. saben; me refiero á la cabeza. Verán Vds. qué hermosa voy á estar con el nuevo peinado.

Respecto á la ropa interior, irá desde este número con *viñetas intercaladas en el texto*, cuyas viñetas harán ó no relacion á éste.

¡Ah! Tambien empiezo en este número á publicar en la última plana los retratos de la idem mayor de todas las compañías que actúan en los distintos teatros de esta corte, sin perjuicio, por supuesto, de dar en la primera las caricaturas de algunos de ellos.

Ahora, como no soy orgullosa, me retiro modestamente por el foro.

La España Cómica.

MESA REVUELTA

Debido á la amabilidad de nuestro querido amigo, el aplaudido autor D. Enrique Ayuso, podemos hoy publicar uno de sus artículos que forman un tomo en preparacion con el título de *Mi cuarto á espadas*.

***

A la hora de entrar en máquina, ha ocurrido un lamentable percance con las piedras.

Conste, pues, que no ha sido nuestra la culpa si los dibujos del presente número son deficientes.

Prometemos indemnizar á las artistas retratadas.

¡Todo sea por Dios!...

***

Desde el número próximo empezaremos á publicar los nombres de los morosos si antes del jueves próximo no nos han remitido su liquidacion.

Sirva de aviso para que luego no aleguen ignorancia.

Félix de Silva y Solá, impresor.—*Cueva, 12, bajo.*

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España